

LITURGIA VIVA – 36

Despedida de la Misa

Cuando llega este momento no es raro ver a algunas personas abandonar sus lugares para situarse (al menos intencionalmente) a la puerta de la Iglesia **para salir cuanto antes**.

Olvidan que el final de la Eucaristía también tiene su importancia.

Ello nos invita a los agentes de pastoral a examinarnos sobre el grado de responsabilidad que tenemos en esas conductas.

Pueden percibir los asistentes que aquello toca a fin, que el celebrante ya está recogiendo:

- Ya se han dado los avisos, después de la comunión...
- Se lee la oración con desgana y velocidad, sobre todo el final: "Por Jesucristo nuestro Señor"
- Se cierra ostentosamente, y con innecesario ruido, el misal (a veces, incluso el atril)
- Se hace un garabato rápido de bendición sin esperar el "Amén", de la asamblea.
- Si de manera rutinaria se dice el **Podéis ir en paz**
- Si se besa el altar sin esperar a que la asamblea responda "Demos gracias a Dios".
- Se hace un garabato de genuflexión prescindiendo de los monaguillos

Sin embargo

Se comprenderá mejor la relación humana y religiosa que hay entre el sacerdote y la asamblea

- Si después de la comunión se crea un clima religioso (de silencio o canto)
- Si se lee la oración pausadamente como parte conclusiva de la comunión; separando con una pausa el "Oremos" del cuerpo de la oración.
- Si se supera la tentación de correr en "**Por Jesucristo nuestro Señor**" y se espera a escuchar el "**Amén**" de la asamblea.
- Si se saluda ("**El Señor esté con vosotros**") con tranquilidad, dando fuerza a las palabras, mirando a la asamblea, y se escucha la respuesta ("**Y con tu espíritu**") mirando a la misma asamblea.
- Si la bendición se hace trazando una cruz, pausadamente, consciente de que se bendice, y se espera a que la asamblea responda ("**Amén**").
- Si el envío ("**Podéis ir en paz**") se expresa con cordialidad

Se comprenderá mejor la relación humana y religiosa que hay entre el sacerdote que preside y la asamblea.

[Lo expuesto se aplica al sacerdote celebrante, pero puede aplicarse debidamente a los fieles]

Aclaración:

Aunque uno sea ministro ordenado no posee la facultad
ni de **Auto-absolverse**,
ni de **auto-bendecirse**,
ni de **auto-enviarse**

Por consiguiente, tanto en la Misa como en la Liturgia de las Horas o en cualquier otra celebración, quien preside debe decir

"**Os bendiga** Dios todopoderoso... no "**Nos bendiga**... (**autobendición**)

"**Podéis ir** en paz. no "**Vayamos** en paz (**autoenvío**)

La indicación: **Podéis ir**... no es el aviso de que todos debemos abandonar el lugar o de que se levanta la sesión, sino que **es un envío** que indica: "*Id y vivid lo que aquí habéis celebrado*".

El misal ofrece diversas maneras de introducir este envío (se pueden emplear otras):

- El gozo del Señor sea vuestra fuerza, **Podéis ir en paz**.
- Glorificad al Señor en vuestra vida, **Podéis ir en paz**.
- En el nombre del Señor, **Podéis ir en paz**.

[**Con este texto se cierran los envíos del curso presente**]

Aviso: el próximo curso se enviarán semanalmente estas mismas “píldoras litúrgicas” (con ligeras mejoras y añadidas) a nuevos grupos que se han interesado. Si sabéis de alguien a quien pueda interesarle, proporcionadme su dirección electrónica y, si creís oportuno, nombre y país.

Se recomienda encarecidamente no enviar a nadie la colección completa de una sola vez.

Gracias por haber leído este mensaje. Se agradecen las sugerencias.
Antonio Sanz, cmf

FIN